

Las Provincias de Levante

Año XV.-Núm. 4543

Murcia: Miércoles 12 Septiembre 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

Nuestro pleito

La acreditada revista madrileña titulada «Madrid Científico», nos ha dispensado el honor de copiar uno de nuestros artículos sobre las obras de defensa contra las inundaciones en esta región, publicado el día 20 del pasado Agosto, haciendo atinadísimos comentarios en favor de este verdadero problema nacional.

Entre otras consideraciones hace aquel ilustrado colega las siguientes:

«La escasez de agua en las épocas más necesarias, amen de los torrentes que en pocas horas destruyen campos y poblados, justifican de sobra los clamores de aquellas provincias, en demanda de soluciones rápidas, que de una vez las libren de semejantes estragos. Ciertamente algo se ha hecho en tal sentido, y que los Gobiernos han prestado a dicho asunto relativa atención, mas en el momento actual y dadas las corrientes que dominan a favor del problema hidráulico, el servicio de que nos ocupamos debiera ser más atendido que ningún otro.

Mucho hay allí hecho, pero muchísimo más queda por hacer y creemos harlo más fácil y de más inmediatos resultados, acelerar la marcha del mecanismo que ya se encuentra en movimiento, para construir pronto los pantanos y canales, que todavía no han salido del papel cuadrado».

Agradecemos mucho a dicho colega su noble interés en favor de tan elevados propósitos y los aplausos de la prensa fortifican en nosotros la convicción de que es preciso seguir luchando por un ideal tan fecundo.

En cuanto se reúnan en Madrid los ministros y nuestros representantes en Cortes, habrá oportunidad para que aquellas ansiadas obras reciban el impulso que conviene a la riqueza pública y a los constantes y legítimos anhelos de esta región.

La Compañía cartagenera de navegación

Sigue hablándose con gran entusiasmo en toda la provincia de la empresa de navegación que va a establecerse en Cartagena. Y es natural que suceda así, pues se trata de una cuestión que interesa por igual a los exportadores de minerales y a los de frutos, y sabido es que nuestra riquísima región (agrícola y minera a la vez) mantiene un gran comercio, con Inglaterra principalmente, y paga un enorme tributo anual por fletes a compañías en su mayor parte extranjeras.

Por ignorancia y por pereza (los dos pecados capitales del pueblo español) somos una colonia explotada con vistas de nación libre. Ferrocarriles, minas, grandes fábricas, cuanto algo vale y algo produce en la península, está en manos de ingleses, franceses y alemanes. Sin salir de nuestra región levantina, el tranvía de La Unión, los de Cartagena, la compañía de Escombreras, la del desagüe de Almagrera y tantas empresas más, dan testimonio de la proverbial desidia española.

Y una nación que tiene en poder de extranjeros sus principales fuentes de riqueza, no es libre aunque cuente con los ejércitos de Jerjes y con cien acorazados. Y menos aún si su ejército (por culpa de todos, que todos pagamos) no puede gozar de esa prestigiosa admiración que solo dan grandes y recientes triunfos, y si su escuadra no es la invencible precisamente.

A la liberación del capital nacional, representado por fábricas, minas, empresas de transportes terrestres y marítimos, etc.; a la reversión a manos españolas de cuantas industrias viven en España, gracias a los productos de España y no son de los españoles, deben tender los esfuerzos de todos los hombres amantes de su patria. En el norte de España ya ha comenzado lo que pudiéramos llamar guerra de la independencia industrial, en la que debemos secundar a los capitalistas vizcaínos y asturianos. Ese es el camino de la tan traída y llevada regeneración y por ese camino pueden marchar de la mano el amor a la patria y los intereses del rentista, al que no se pide que sacrifique su dinero en empresas absurdas, si no que acuda con él a impedir que en nuestro país y en nuestras propias barbas, hagan su agosto los extranjeros.

No hay un solo papel de la deuda pública que produzca hoy un cuatro y medio por ciento de interés real; de la anémica y rutinaria agricultura, apenas si se obtiene un cuatro por ciento, donde el fisco no carga con el santo y la limosna. Pues bien, la Naviera Cantábrica ha repartido, en el último año, un veinte por ciento de beneficios; un doce por ciento la Vasco-Cantábrica; un diez la

Marítima Rodas y la Marítima Vizcaina, y según una Revista financiera, puede calcularse en un ocho por ciento el interés medio que ha producido, durante el año de 1899, el capital español invertido en empresas navieras. Y si del producto pasamos a las garantías (a las que todo lo sacrifican los capitalistas timoratos) juzgue el más optimista en apreciar la situación de la Hacienda española, si es más digna de confianza que el buque moderno, asegurado de todo riesgo por poderosa compañía, la averiada nave del Estado que pilotean por turno riguroso los Almirantes Silvea y Sagasta.

No será la última vez que tratemos de este asunto con el interés que LAS PROVINCIAS DE LEVANTE pone siempre en cuanto puede redundar en beneficio de la región murciana, tan rica y tan necesitada de que sus capitales se asocien para explotar las riquezas naturales que encierra.

ANDANDO POR LA FERIA

Frutas de feria

La mayoría de los forasteros se han llevado frutas de feria.

Entre ellas figura en primera línea el membrillo que se cria en los brazares de la huerta y cuyo fruto madura con los rayos del sol de Agosto.

Tiene el membrillo color de pasmado y sorprendido; parece, cuando está en sazón, que se pone amarillo, ante el temor de que le claven el diente.

Su sabor es muy agradable y en la provincia de Córdoba hacen del membrillo grandes partidas de carne de idem y rica jalea.

Aquí se consume crudo, por que es riquísimo.

Las acerolas están divididas en dos grupos, como los partidos turnantes; son blancas y encarnadas y su sabor ácido tiene muchísimos partidarios.

Una acerola encarnada parece una bola de fuego, que refresca la boca y deja en ella la astringencia del membrillo; la acerola blanca es mas dulce y apropiada para los que no puedan resistir los ácidos.

El jínjol es más encendido de color: rojo oscuro; asume la representación de la sandía escalada y la acerola grana.

Tiene el jínjol un sabor compuesto de varias frutas, algo así como resultante de membrillo, acerola y melocoton.

Una de las particularidades del jínjol es que el hueso tiene los extremos del mismo muy puntiagudos y punzan como las agujas: lleva este fruto las armas por dentro.

Los chiquillos saben que en la hacienda llamada del Sequen, hay jínjoles; y aunque el árbol se defiende con agudas y fuertes espinas, los muchachos saben cojerlos con maña y se dicen entre sí: «ya estás tu buena púa de jínjolero».

Conste que el árbol en las ramas y el fruto en el hueso, están defendidos por armas punzantes.

Antiguamente se vendían «en corporación» los membrillos, jínjoles y acerolas, porque todos los puestos eran colocados en la calle del Arenal, formando filas vistosas y típicas.

Ahora se han dispersado aquellos puestos, que hoy salpican la feria.

Hay que añadir a esos frutos de feria, la nuez oscura y rugosa que aquí se cultiva poco; la almendra tostada y la avellana id., y los clásicos torraos, cuyo origen se pierde en la noche de las ferias.

En la actual se ha hecho buena venta de estos artículos; hemos visto a muchos forasteros llevando su cesta llena de tan apetitosos frutos.

El barquillero

He celebrado una detenida conferencia con un barquillero, el cual a mi instancia hizo las siguientes declaraciones:

Todos los años salen de Santander para los puertos del Mediterráneo, unos trescientos barquilleros, que se reparten desde Cadiz a Barcelona.

Muchos de ellos tienen en Madrid a sus esposas, dedicadas a nodrizas de casa grande y llevan collar de monedas de plata.

Los barquilleros utilizan generalmente la vía talonaria y van en parejas: mientras uno hace barquillos el otro los vende.

Ganan próximamente unos diez reales por cada libra de harina que convierten en barquillos. Se quejan de que está caro el carbón.

La barquillera es cilíndrica y lleva un rótulo que dice «vivan las niñas bonitas», aplicable a todos los pueblos del tránsito.

En la tapa de la barquillera está la rueda con la aguja para tirar; es decir, para jugar.

Hay en la numeración un solo quince y muchos doses y treses.

Los barquilleros conocen con solo mirarlos a los chicos que son buenos consumidores y a los papás complacientes.

Las últimas ferias que hacen son las de Albacete y Murcia y se retiran a mediados de este mes a sus respectivas casas de Santander, llevando cada uno de ellos hasta cuarenta duros de ganancia, que es el promedio

de la utilidad que consiguen de Junio a Septiembre.

El barquillero duerme poco. Por la noche hace barquillos y a las seis de la mañana ya está en los bañeros vendiendo su hueca y ligera mercancía.

Un invento

Los constructores de juguetes de feria, del barrio de San Juan, han inventado este año un monigote, a quien el vulgo ha bautizado con el nombre del «tío de las sopas de ajo».

Este aparato consta de un cilindro dentro del que está colocado el indicado señor de las sopas; este sube y baja movido por una varilla, al mismo tiempo que se sopla y suena un pito gangoso.

El juguete se vende por diez céntimos y ha caído en gracia a mucha gente.

Un vendedor nos ha dicho que calcula en seis mil los monigotes que se han vendido esta feria.

Conste que la cara es de corcho y que no tiene cuerpo, pues está simulado por una blusa de colores vivos.

Quizás por no tener alma ni cuerpo, el pueblo le diga el tío de las sopas de ajo, por que estas parece que son algo y no son nada en realidad, para la alimentación.

Tengo el deber de hacer las siguientes declaraciones:

Un huertano se puso anoche dos gafas para ver el cinematógrafo.

Mazzantini ha bebido agua milagrosa.

Sabido es que las cubas del riego municipal no prestaron servicio en la plaza de toros la primera tarde de las corridas y si la segunda.

El ruedo, pues, se regó para los toros de Veraguas.

Anteanoche pidieron cinco forasteros a la Jabonera de la calle de Cartagena, una manta para dormir en la calle.

Anoche se tragó un huertano, tres nueces enteras por una apuesta.

En la calle de Escopeteros hay un vecino que llora cuando le cobran el alquiler.

Se calcula que en dos días se han consumido en esta capital cincuenta mil kilos de carne.

En el tumulto de la traca de anteanoche se le perdió un sombrero a un vecino de Benijuan; pero se encontró dos otro del barrio del Carmen.

CAMILO.

LA TIENDA-ASILO

Aun no se han comenzado las obras para la nueva Tienda-asilo.

La caridad de Murcia facilitó recursos para construir ese palacio benéfico y el dinero continúa en el Banco de España.

Parece que las obras que dependen de la Alcaldía de Murcia, se han estacionado; nadie creará que habiendo recursos pasen no los meses, y los años, sin que esas obras se ejecuten.

Después de comprado el solar para la edificación, ahí está muerto de risa sin que se coloque un solo ladrillo.

El pueblo murciano protesta de ese censurable abandono, que significa por lo menos un menosprecio a la caridad de este pueblo que facilitó los recursos necesarios para hacer dichas obras.

COMUNICADO

Murcia 11 de Diciembre de 1900.

Sr. Director de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

Muy Sr. mío y de mi consideración: Enterado hoy del sueldo de fondo, publicado en ese periódico el 7 de los corrientes, siendo el asunto del referido sueldo el mío o el tuyo de un trozo de monte del término de Cehegin; es decir: si el tal monte es propiedad de la casa de la Excmo. Sra. Condesa, Viuda de Campillos, ó de los propios del pueblo, en lo que ni quito ni pongo Rey, ni me compete ayudar a nadie, pero en el que incidentalmente va envuelto mi nombre, que estimo en mucho, creo se servirá V. publicar, por lo que le quedará obligado, estas aclaraciones que tengo un deber y un derecho de hacer.

Dos de mis hermanos llevaban a rento, hace unos 21 años, tierras de la casa de dicha excelentísima señora; y como a uno de ellos se le dijera en el pasado que para el actual se le subía el rento, me escribió, con el fin de que yo, que vengo honrando mi humilde persona con la amistad de la casa, desde muchísimos años antes que muriera el anterior Conde de Campillos, quien por mi mediación puso precio y dió las tierras a mis hermanos, me informara de la Sra. Condesa, viuda, si la subida del rento era una ofiosidad de los encargados de la casa, ó determinación de los dueños.

Por lo tanto que el derecho a levantar el precio de los rentos es tan correcto y sagrado en los señores dueños, como en mis hermanos el pedir rebaja ó dejarlos, me asaltaba la idea de que holgaba mi gestión ante la Sra. Condesa; mayormente si aquella modificación del contrato obedecía a los planes financieros de la casa; pero no obstante, hermano de mis hermanos y no queriendo que me juzgaran negligente en sus asuntos, escribí a dicha señora.

Naturalísimo, y de práctica universal entre parientes é íntimos, era que la contestación de la Sra. Condesa, ó de quien en su nombre escribía, yo la mandara a los hermanos.

Si de esta carta se ha hecho un uso indebido; si a un asunto privado se le ha dado carácter de publicidad, culpa mía no es; y en prueba de amor a lo recto y correcto, repudio el uso que se ha hecho de la carta, como lo vengo haciendo desde que me informé de los hechos.

Y lo hago sin pretensión de agravar ni desagrar a nadie, sino mirando a mi nombre y al carácter que me reviste.

Le reitera las gracias, consideración y respetos este su affmo. s. s. y Capellán que besa su mano

Antonio J. González.

COSAS

Un desafío.—De capa caída.— Dos bodas en puerta.

He leído un telegrama de Madrid en que se da cuenta del concertado desafío entre el director interino de «El Imparcial» señor Troyano y el del «Heraldo» Sr. Gallego.

Tengo casi la seguridad de que entre los dos distinguidos periodistas no mediarán resentimientos personales, resentimientos verdaderos, de esos que ciegan é impulsan a los hombres a cometer un disparate.

Y no obstante, sin embargo y a pesar de todo, Troyano y Gallego se han puesto enfrente el uno del otro, quizás para ventilar una cuestión en la que los menos interesados serán ellos.

¡Cosas del mundo y del alto periodismo! Se realice ó no el desafío, siempre considerará como una tristísima gracia la de que los escritores llamados por su talento y posición a dar ejemplos de sensatez, se vean precisados a tomar la espada por la pluma para resolver cuestiones que son fútiles de suyo las más de las veces. ¡Cuán pequeña!

Anoche estuve en la feria y observé que ya va de capa caída.

Gracias al buen tiempo que reina, todavía se sostiene algo animada; pero ya, por mucha que sea la animación que tenga, no llegará nunca a ser lo que ha sido.

Los días gordos fueron los de toros; como en aquellos ya no volverá a estar la feria hasta el año que viene, si el tiempo ó otras circunstancias imprevistas no lo impiden.

El tío vivo y la rueda son los que continúan en alza; funcionan que es un primor.

Al dueño de la rueda le he oído decir que tiene en su casa un cajón lleno de calderilla.

¡Cómo que los muchachos no hacen más que darle perricas para subir y bajar!

Aquí llegaba escribiendo cuando un niño, a quien no conozco, me ha entregado una carta y se ha marchado con la rapidez de un rayo.

Abierto el sobre, me he encontrado con un pliego que decía:

«Sr. D. Hernán Gil.

Muy Sr. mío: Le escribo para darle una noticia referente a Concha y Teresa, cuyas cartas ha publicado V. este verano. ¿Se acuerda V. de ellas ó las ha olvidado ya?

Las noticias son estas: El novio de Concha y el de Teresa—Teresa soy yo—siguiendo el ejemplo de V. han decidido salir del gremio de solteros para ingresar en el de los casados.

Concha será esposa de Manuel a primeros del mes que viene y yo lo seré de Enrique antes que termine este mismo mes.

No lo invitamos a las bodas porque queremos que tan faustos sucesos para nosotras pasen desapercibidos, por cuya razón tampoco le decimos en qué días se verificarán nuestros matrimonios.

Si después pensamos lo contrario, le avisaremos con tiempo.

Que le vaya a V. bien y que no deje de publicar esta carta.

Su affmo.—TERESA».

Verdaderamente, ignoraba que estuvieran tan adelantadas las cosas en el asunto de mis dos simpáticas y desconocidas amigas Teresa y Concha.

Hoy que lo sé, me alegro con toda el alma de su felicidad y les deseo toda clase de bienes en sus próximos matrimonios.

Que Dios las bendiga... y que me manden dulces.

HERNAN GIL.

PLOMO Y PLATA

Según la «Gaceta Minera» de Cartagena, en dicha plaza se está cotizando el quintal de plomo en depósito de embarque, a noventa y cuatro reales veinticinco céntimos, pagándose a catorce reales setenta y cinco céntimos la onza de plata.

MADRID AL DIA

CALCABULARIOS

Anunciaron los periódicos que volvía Romero de San Sebastián tan batallador como siempre. Su visita a Miramar y sus declaraciones monárquicas, luego de ser recibido por la Regente, escamaron a los republicanos, a los republicanos de «El País», que fueron a despedirle a la Estación y atronaron el espacio... del andén, con el estrépito de los vivas y de los aplausos. Al cabo de los años resulta que el sol de la regeneración española nace por Antequera. Bueno: pues decía que, al parecer, el inquieto exministro iba a soltar la sin hueso en el Círculo de la calle del Marqués de la Ensenada y a desembuchar las muchas cosas que se le están pudiendo en el estómago, mayormente aquello del virus que le soltó Silvea y que remachó Dato con ocasión de los escarceos políticos del Paraíso de la Unión Nacional. Estos discursos de Romero, discursos de anfiteatro anatómico, en los que parece que se remanega la camisa para empuñar mejor la cuchilla del disector, esos discursos en los que al lado de las seriedades del estadista y de las filigranas del orador eminente hay humorismos y donaires de macareno y desenvolturas de currinche, son muy del agrado del gran público de cesantes de todo linaje y de cuantos ven en el Gobierno un estorbo para realizar sus aspiraciones; por eso la noticia de que Romero no hablara produjo general extrañeza y cuando se ha confirmado plenamente no han sido pocos los que han dicho que «cuando ese gallo no canta, algo tiene en la garganta».

No creo yo en la serie de necesidades que se dicen en los círculos y en las reuniones políticas en los que, todo disparate, toda marmuración y aún toda calumnia, encuentran creyentes y hasta apóstoles; por eso he puesto por epígrafe a estas líneas el de calcabularios, como pudiera haberlas rotulado «habladurías», «pronósticos de zaragozanos» ó cosa semejante. Valga por lo que valiere, allá va la explicación del silencio de Romero Robledo.

De la visita a Miramar sacó el antequerano la convicción de que la monarquía restaurada le distingue con su cariño. Reconoce ella los servicios que ha prestado al país y a las instituciones y espera que ha de volver a prestárselos.

Parece que el Sr. Sagasta y el Sr. Romero han comunicado por cierto telegrafo sin hilos. Ambos coinciden en cuanto a la imposibilidad de que se prolongue por muchos meses esta situación política.

Romero que ni por nada, ni por nadie es capaz de consentir algo que pueda empañar su consecuencia, insiste en que ha llegado la liquidación de los dos partidos; pero como para lo hay en lo humano remedio, él se contentaría con una especie de revoque que hiciera aparecer como nuevo; siquiera en la apariencia, lo que es viejo y amenaza ruina. El revoque podría consistir en lo siguiente:

Dar un pretexto para que vuelvan a la casa paterna los hijos prodigos... que no sean gamacistas.

Como D. José Canalejas no quiere ya servir a señores que se le pueden morir, se le dará una señora que sea, hasta cierto punto, inmortal, la cartera de Hacienda que vivirá mientras viva España.

Como el fusionismo necesita nueva savia se ingertará en el primer ministerio la de D. Francisco Bergamín, segunda figura del romerismo.

Finalmente, a título de gloria nacional y parlamentaria, se procurará para el señor Romero la presidencia del Congreso ó un cargo equivalente.

Estos son los calcabularios; el tiempo dirá hasta qué punto son verosímiles.

Hasta ahora no sé que tengan mas fundamento que el silencio del Sr. Romero, que puede, entre otras cosas, obedecer, a que no le haya dado la gana de hablar.

¿Quién manda en su lengua?

PEÑAFLO

11-9-900

Productos de esta región

Durante la anterior semana se han exportado por el puerto de Cartagena para el extranjero, los siguientes productos de esta región:

Fruta, 18.850 kilos; almendra en cáscara, 11.550 id.; pimiento molido, 8.850 id.; mojamá, 560 id.; esparto obrado, 1.780 id.; sacos vacíos, 4.355 id.; huesos de albaricokes, 4.000 id.; plomo argentífero en barras, ciento 83.657 id.; latón viejo, 469 id.; zinc viejo, 500 id.; mineral de hierro 7.300.000 id.; plomo viejo, 5.217 id.